

El alemán se sujeta á un plan de vida; el cubano vive al acaso.

Miéntas el alemán repara con nuevos esfuerzos un error de cálculo, el cubano lamenta su mala fortuna y maldice á los gachupines, lo mismo que vdes. al gobierno.

El cubano en la buena fortuna tiene dependientes á quienes manda; en la mala se aísla, y en los dos casos el paisano le es indiferente: el alemán se asocia, congrega á los suyos á su alrededor, y en un momento dado, concurre en masa al logro de sus empresas. . . .

Para un alemán, un yankee es un loco de que puede sacar partido: el yankee á su vez ve al mexicano como á un mono que pudiera explotar, despues de haberse apoderado del árbol en que se guarece.

La ausencia completa de periódicos mexicanos escritos en inglés, el descuido de los negocios internacionales y otras mil causas, hacen que México se conozca muy poco; que desfigurado por los intereses, ya de los especuladores con el gobierno, ya de los tenedores de tierras en nuestras fronteras, ya por los revolucionarios que acuden á Orleans y otros puntos á proveerse de recursos, y á los que se les suelen brindar armas y gente más ó ménos perdida para agitar las revueltas en el interior del país, mexicano sea para el vulgo de los Estados-Unidos, sinónimo de turbulento, de holgazán y de incapaz para gobernarse por sí.

—Bien, dije á Nicolás; ¿y de qué viven los extranjeros que componen la población?

—Los franceses, me contestó, se han apoderado del pequeño comercio: las fondas, las pastelerías, último refugio de sus grandes hombres; la lencería, la mercería de pacotilla, la

pasamanería y las modas, son sus grandes recursos de subsistencia.

No faltan, por supuesto, sus vendedores de agua de Lourdes y sus viejas estúpidas de falla y caja de polvos, vendiendo libros de misa, medallas y rosarios.

—Con una de esas cariátides de sacristía tuvimos un altercado Alcalde y yo cerca de la iglesia parroquial, que fué para poner papeles en las esquinas.

—El comercio que los franceses cultivan con cierta importancia y riqueza, es el de las carnes. A la hortaliza se dedican los gascones con muy buen éxito.

—¿Y los italianos? Los italianos, como en otras partes de los Estados-Unidos, tienen casi monopolizado el comercio de las frutas, que traen algunas veces en barquichuelos, que equipan por su cuenta, de las islas inglesas y del Centro-América.

La señora mamá de Nicolás llegó en este momento brindándonos con más café, que aceptamos gustosos, y yo me despedí por ser la hora en que llegaba la carretelita del doctor, para continuar en sus visitas á los enfermos.

Serian las seis de la tarde cuando volví de mi paseo, y me encontré con que Joaquin me habia buscado como un alfiler.

Trepé á su buhardilla, me lo encontré componiendo su baúl (un baúl de que podia haber hecho cómodamente una habitacion portátil, con sus corredores, su estudio y su patio con sembrados adecuados), y me dijo triunfante:

—Vea vd. qué hallazgo! . . . vea, y dé gracias á Dios de nuestra felicidad!

Y diciendo esto me alargó un convite como de teatro, que quiero copiar aquí, porque realmente para mí fué manantial

de distracciones el descubrimiento de mi querido Joaquin.

Perdonen mis lectores la debilidad de carácter, y lean traducido ese anuncio, con verdadero cariño, como lo hice yo:

<b>ALCAZAR FRANÇAIS</b>	
H. CHAILLET.—DIRECTOR PROPIETARIO	
LUNES 16 DE ABRIL DE 1877	
PROGRAMA	
<b>LOS DOS CIEGOS</b>	
(OPERETA)	
Giraffier.....	M. Mary.
Patachon.....	M. Julien.
<b>ORQUESTA.</b>	
Le Partaguer.....	M. Renoult.
Yá.....	M <sup>me</sup> . Desdet.
Califourchon.....	M. Mary.
Tamerlan.....	M. Julien.
<b>ORQUESTA.</b>	
Los muchachos panaderos....	M. Renoult.
El mendigo español.....	M. Rossi.
El gran resorte.....	M. Mary.
<b>ORQUESTA.</b>	
<b>LA ESCALERA EXCUSADA.</b>	
Auné.....	M. Cadic.
Gustavo.....	M. Julien.
Para el Sábado próximo, estreno de la Srita. MARIA TURGIS.	
SE COMIENZA A LAS OCHO.	
Todos los Sábados hay MATINES para las SEÑORAS y los NIÑOS.	
Se suplica al público muy respetuosamente, no golpee en las mesas.	
El boleto de entrada da derecho á un consumo de 5 centavos.	
Precio de entrada:—25 centavos.	

El Alcázar Frances está situado en las esquinas de Char-  
tres y Conti.

—No hay que perder momento, dije á Joaquin; asaltemos el Alcázar, que no es mal recurso de distraccion en las alturas á que nos encontramos.

—Así me pensaba que discurriría vd.

A la hora anunciada, y en ménos que canta un gallo, estuvimos listos y á las puertas del Alcázar.

Es el Alcázar un salon comun de diez y seis varas cuadradas, poco más.

En el centro del salon hay seis robustas columnas de madera, que le dividen en naves; la central, amplia, y las laterales, que fungen como de tránsito, un tanto angostas.

Cercanas á las paredes hay mesas, porque en realidad se trata de un *bar-room* ó cantina en que se expenden licores.

Pero en el centro, y cerca del fondo, hay bancas paralelas con latas á su frente, y poco más altas que los asientos, en donde se colocan los vasos y suele sostenerse un plato en muy difícil equilibrio.

En uno de los corredores está la cantina, que es al mismo tiempo expendio de tabacos; el servicio se hace por numerosos domésticos que parten del mostrador y recorren las mesas, distribuyendo licores y excelente cerveza, á la vez que unos chicos giran entre la concurrencia ofreciendo puros y cigarros, y otros, en cajoncitos pequeños, venden dulces y bizcochos.

Las columnas de que hemos hablado sustentan en la altura un tapanco con su barandilla, y aquella es la galería en que las graciosas hijas del Sena y las criollas, ostentan sus gracias.

Dos tiras de madera, y entre ellas un cajon de canto suspendido de delgados, pero fuertes cordeles, conducen vasos,

copas y botellas de un lado del mostrador á las regiones superiores, y el constante movimiento del elevador, da á entender que no siempre domina la austera sobriedad en las altas regiones.

El fondo del salon tendrá ocho varas á lo más, ocupadas con el palco escénico, con su telon rumboso y su orquesta al frente: de suerte que es una representacion en familia.

Es increíble todo el partido que sacan empresario y actores de tan corto espacio.

Pero se desplagan grandes horizontes, se ven montañas, se dan batallas, y el salon y el palacio aparecen á lo vivo con sus accesorios, en que campea notable propiedad.

En lo que hay positiva riqueza es en el repertorio teatral, en esa multitud de *vaudevilles*, de canciones, de refranes y de chistes, verdaderos tesoros de gracia y talento.

La risa, la mueca, el brinco, la coquetería, la caricatura, encuentran inventores y perfeccionadores; el público, que tiene derecho á consumir por valor de cinco centavos por el boleto de entrada que vale veinticinco, está muy distante de conformarse con la taxativa oficial, y entre risas y lágrimas, palmadas y arranques de entusiasmo, hace desaparecer toneles de cerveza.

El humo, el ruido de los vasos, las conversaciones acaloradas, el apeñuscamiento de la concurrencia, dan extraño carácter de animacion al cuadro, esencialmente en los entre-actos; pero realmente guarda todo el mundo la mayor decencia y compostura, de suerte que nunca presenciarnos un solo escándalo en el Alcázar.

Los concurrentes asíduos tienen sus actores favoritos, les

alientan, les miman, les presentan *bouquets* y en sus beneficios les obsequian.

Pero vdes. no pueden figurarse todo lo que hay de chiste, de buen humor, de gracia, en aquel teatrillo.

El conjunto es de personas educadas y bien recibidas en sociedad.

Con las representaciones alternan piezas escogidas de canto y baile, recuerdos de las costumbres íntimas de la Francia, peculiaridades fisionómicas de determinada provincia, de determinado acontecimiento histórico. Otras veces era la *Charmier*, era *Maville*; y un poste, un árbol, un incidente cualquiera, servia para despertar los recuerdos, y que en el aire que hacia temblar el canto, aquellos franceses bebieran la patria. Entónces saltaba el ritmo de los actores al palco, las miradas se iluminaban, los cuerpos se erguian y pasaba entre la *fanfarre* de la orquesta, patria, amor, familia, creencias y cuanto tiene de más querido el alma del mortal.

Nosotros aplaudiamos al placer ajeno, dábamos nuestro escote al legítimo regocijo de los que sienten y aman, y esto hacia que tocasen con las nuestras sus copas aquellas gentes, y que despues estuviéramos iniciados hasta en la alta diplomacia de los bastidores.

Cerca de las doce de la noche acababan las funciones del Alcázar.

Alcalde y yo nos retirábamos por aquellos callejones desastrados, tropezando en las banquetas desiguales; pero eso sí, remedando el canto y el bailete de los cómicos

*Nous ne sommes ni hommes ni femmes  
Nous ne sommes que d'Auverniens . . . . ! !*

No somos ni hombres ni mujeres: somos de Aubernia . . . .

cualquier cosa.... pero de esas bojedades que quitan la murria y que valen mucho por lo mismo.

En la ciudad reinaban las tinieblas.... á muy largos trechos encontrábamos algun policía que marcaba las horas y advertia de su vigilancia, golpeando con su macizo baston la orilla de la banqueta.....

A dormir, chicos.

## VIII

Conversaciones en la casa de Quintero.—El mercado.

Visita al hospital de ancianos.

**Y**O no sé, me decia una señora respetabilísima y muy bondadosa conmigo, de la casa de Quintero, no sé lo que hace vd. de su tiempo que por ninguna parte se le encuentra. Antier lo buscamos á vd. para llevarlo al Conservatorio de Música; anoche para el teatro de la Opera.

—Yo habia dicho á la señorita hija de vd., que no tenia grande interes en ver el Conservatorio, porque propiamente era un circo.

—Mi hija no le supo contestar que estaba en un error. Es cierto que á poco de construido ese edificio, que fué en 1853, los constructores y dueños, Jorge C. Lawrason y el Sr. David Bindwell, que es ahora el propietario único, lo abrieron, estrenándolo como circo la célebre compañía Dan